



Beneficios y exigencias de la adoración eucarística

¿QUÉ ES ADORAR?

Es afirmar desde lo más profundo de nuestro corazón que solo Dios crea, solo Dios salva, solo Dios santifica. Adorar es decir: ¿Quién como Dios? Adorar es proclamar: **“Dios mío, nadie se compara a ti”**. Adorar es unirse a los ángeles para decir: *“Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos”* (Is 6,3)

Nosotros adoramos solo a Dios. **Adoramos a Dios uno y trino**, adoramos a la Santísima Trinidad, un solo Dios. Es decir, adoramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Además, nuestra fe nos enseña que el Hijo se hizo hombre, y se llama Jesús, nosotros adoramos a Jesús, nuestro Dios y Señor, único Salvador del mundo.

Jesús está realmente en la Eucaristía, por eso,

le adoramos en este delicioso Sacramento. La Iglesia nos enseña que *“la sagrada Eucaristía, en efecto, **contiene todo el bien espiritual de la Iglesia**, es decir, Cristo mismo, nuestra Pascua y Pan de Vida, que da la vida a los hombres por medio del Espíritu Santo”* (PO 5).

La adoración eucarística es pues el acto por el cual reconociendo la presencia real de Jesús en la hostia consagrada, **nos postramos en su santa presencia con fe, esperanza y amor**.

La adoración eucarística consiste en establecer una relación con la Santa Hostia, sabiendo que **ahí está Jesús Vivo**, Glorioso, Resucitado.

La adoración eucarística nos lleva a conversar con Jesús Eucaristía sabiendo que Él nos ve, nos oye, nos bendice, nos atiende, **está pendiente de nosotros**.

Una oración muy bonita de adoración es la que el ángel les enseñó a los pastorcitos en Fátima y que es la siguiente:



“Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, yo te adoro profundamente y te ofrezco el Preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios del mundo, en reparación de los ultrajes con los que Él es ofendido. Por los méritos infinitos del Sagrado Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de María, te pido la conversión de los pecadores. Amén”.

¿QUÉ NOS EXIGE LA ADORACIÓN?

Fundamentalmente la adoración nos exige **PIEDAD** y **CARIDAD**.

➤ **PIEDAD**

En 1 Tm 4,8 San Pablo nos dice que la piedad es el **cariño en el trato con Dios**. Dicho de otra manera, la piedad es el conjunto de actos por los cuales manifestamos un amor delicado al Señor.

Un verdadero adorador de la Eucaristía **pone mucho cariño en su relación con la Eucaristía. La piedad expresa el amor que le tenemos al Señor.** Al contrario, la falta de piedad refleja poco amor.

Y la piedad se expresa y manifiesta en las posturas, en la forma de vestir, en el silencio y las palabras que pronunciamos.

- ✚ En cuanto a **las posturas**, la Iglesia nos enseña que debemos hacer genuflexión cuando entramos a la Capilla de Adoración, se recomienda la genuflexión doble, que consiste en poner las dos rodillas en el suelo, si uno no puede doblar la rodilla hace una venia profunda. Cuando estamos haciendo oración en la Capilla podemos estar sentados o de rodillas pero siempre con decoro.
- ✚ **La forma de vestir** expresa nuestro respeto al Señor, por eso es importante cuidar ese detalle, no vamos a una canchita de fútbol o a una piscina, y no quiero dar más detalles, creo que me entienden.
- ✚ **El silencio** tiene valor sagrado, si no hay silencio no podemos orar, por eso debemos estar en la Capilla de Adoración con un gran recogimiento, apagar los celulares, no conversar pues ante Jesús Eucaristía todo lo demás debe callar. En el silencio habla Dios. Además está la piedad interior, que viene a ser todo aquello que está en nuestro corazón y que se expresa con ese cariño y ternura con el que le conversamos a Jesús Eucaristía cuando estamos delante de Él.

➤ **LA CARIDAD**

Adorar a Jesús Eucaristía, ir a la Capilla de adoración, es una **cuestión de amor. El amor a Jesús es lo que nos mueve a ser adoradores.** Los Santos nos enseñan a relacionarnos con mucho amor con Jesús Eucaristía.

San Juan Pablo II nos decía refiriéndose a estar con Jesús Eucaristía:

"Es hermoso estar con Él y, reclinados sobre su pecho como el discípulo predilecto (cf. Jn 13, 25), palpar el amor infinito de su corazón. Si el cristianismo ha de distinguirse en nuestro tiempo sobre todo por el «arte de la oración» ¿cómo no sentir una renovada necesidad de estar largos ratos en conversación espiritual, en adoración silenciosa, en actitud de amor, ante Cristo presente en el Santísimo Sacramento? ¡Cuántas veces, mis queridos hermanos y hermanas, he hecho esta experiencia y en ella he encontrado fuerza, consuelo y apoyo!" (Ecclesia de Eucharistia).

Quien adora a Jesús Eucaristía, practica el doble mandamiento del amor. Cuando hacemos bien nuestra adoración, experimentamos, en primer lugar, el amor que brota del Corazón Eucarístico de Jesús. Estar delante de Jesús Eucaristía nos llena el corazón del amor divino y por eso descubrimos las delicias de estar con el Señor, nuestro mejor amigo. ¡Nada se compara con esa conversación amorosa! **Llenos del amor de Jesús podemos amar correctamente a los demás.**

Es una gran incoherencia decir que uno es adorador eucarístico y no tratar con caridad a los demás. Nunca se nos debe olvidar que **sin Caridad, nada somos** (1 Co 13, 2-3). San Pablo con claridad indica que *"la fe actúa por la caridad"* (Ga 5,6). No es una exageración afirmar que **el termómetro de nuestra adoración eucarística es la forma como tratamos al prójimo.** Si una persona está horas delante del Santísimo y maltrata a su prójimo o habla mal de su prójimo, no está haciendo bien su adoración, ¡que se examine!, pues no se está dejando transformar por el amor que brota de la Eucaristía

La adoración eucarística, cuando se hace con verdadera piedad, **nos va transformando y ensancha el corazón para que amemos de verdad al que está a nuestro lado.**

❖ FORTALEZA

Quien adora a Jesús Eucaristía es fuerte ante los problemas que trae la vida, porque **quien adora de verdad a Jesús Eucaristía se abandona en Él**, hace muchos actos de fe y recibe la fuerza del Espíritu Santo para no perder nunca la paz. Todo verdadero adorador eucarístico escucha en lo interior de su corazón estas palabras de Jesús: *“Ánimo, yo he vencido al mundo”* (Jn 16,33). Todo verdadero adorador de Jesús Eucaristía puede decir con autoridad: **“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es el baluarte de mi vida, quién me hará temblar”** (Sal 26,1).

La adoración eucarística nos hace fuertes en la fe, nos ayuda a descargar en el Señor nuestros agobios, nos lleva a contarle al Señor nuestros problemas y tristezas. **El Señor nos consuela**. Ir a la Capilla del Santísimo, para estar con el Rey de reyes y Señor de señores (1 Tm 6,15; Ap 19,16) **nos llena de fortaleza para que podamos llevar con alegría las cruces de cada día**. La Eucaristía forja mártires y estamos en tiempo de martirio. Un auténtico adorador de la Eucaristía es firme en su fe, no se deja llevar por ideología, sino que se deja conducir por Cristo Jesús.

La adoración eucarística nos hace fuertes y por eso estamos alegres. Al hablar de la fortaleza, tenemos que mencionar la alegría, pues **quien se apoya en el Señor, está alegre** (cf. Flp 4,4); quien sabe que el Señor siempre vence está alegre. Quien adora de verdad a Jesús Eucaristía dice lo que está en el profeta Habacuc 3,18: *“Yo me alegraré en el Señor, me regocijaré en Dios mi Salvador”*.

❖ AMOR A LAS ALMAS. APOSTOLADO

San Pablo dice *“Ay de mí si no evangelizara”* (1 Co 9,16). Todos en la Iglesia debemos evangelizar, es decir que todos estamos llamados a proclamar la Buena Noticia que es Cristo, y una forma concreta de evangelizar es aumentar el número de adoradores. **El que ha descubierto lo bonito que es estar con Jesús Eucaristía, busca más adoradores de la Eucaristía**. Esto se llama “apostolado eucarístico”.

Hagamos un intenso apostolado eucarístico, aún existen horas en nuestra Capilla de Adoración que no hay gente. **Debemos de preocuparnos para que el Señor este siempre acompañado. No dejemos que el Señor esté en algún momento solo**. Él quiere muchos adoradores, y para que haya muchos adoradores estás tú y estoy yo, así que hagamos ese apostolado tan bonito de buscarle compañía a Jesús Eucaristía.

San Manuel González, llamado el obispo de los Sagrarios abandonados, pidió ser enterrado debajo de un sagrario y en su tumba se ha colocado esta frase que él mismo escribió: *“Pido ser enterrado bajo un Sagrario para que mis huesos como fue mi lengua y pluma en esta vida, digan a los que pasan: **ahí está Jesús, ahí está, no lo dejen nunca abandonado**”*. Es el amor lo que llevé a San Manuel González a pedir ser enterrado debajo de un Sagrario. Él no quería que Jesús estuviese abandonado.

Hagamos una red de apostolado eucarístico, **contemos a los demás las maravillas que obra Jesús Eucaristía**, hablemos de que cuando estamos en la Capilla estamos como en el Tabor pues como Pedro, le decimos a Jesús Eucaristía: *“Señor qué bueno es estar acá”* (Mt 17,4).

¿CÓMO NOS AYUDA LA VIRGEN MARÍA EN LA ADORACIÓN?

San Juan Pablo II nos dice: *“María es mujer «eucarística» con toda su vida. La Iglesia, tomando a María como modelo, ha de imitarla también en su relación con este santísimo Misterio”* (Ecclesia de Eucharistia, n.53). Estas palabras de San Juan Pablo II son un gran verdad, pues **María es el primer sagrario de la historia**.

Ella es la primera custodia desde donde Dios bendice a la humanidad. María es la primera que vivió la fe eucarística, porque su primera comunión duró nueve meses, en Ella estuvo el Verbo encarnado, el Amor de los amores.

Un verdadero adorador de la Eucaristía ama mucho a María y está convencido de que **María es el camino sencillo, fácil, directo y seguro para ir a Jesús Eucaristía. A Jesús se va por María.** Por eso, cuando empecemos nuestra adoración pidámosle a la Santísima Virgen que nos acompañe. San Juan María Vianney decía que nuestras oraciones deben pasar siempre por las manos de María porque **Ella perfuma esas oraciones.**

Cuando hagamos la adoración eucarística podemos rezar esta oración:

María, tú fuiste el primer sagrario de la historia. Ayúdame a ser un verdadero adorador de la Eucaristía. María, tu primera comunión duró nueve meses pues fue el tiempo en que llevaste a Dios hecho hombre en tus purísimas entrañas. Ayúdame a recibir siempre la Sagrada Comunión con el alma limpia.

María, tú portabas ya al Salvador cuando visitaste a tu prima Santa Isabel. Ayúdame para que mi vida eucarística se manifieste en el servicio a los demás. María, en Belén tú fuiste la primera que acogió con ternura a Jesús, el Dios encarnado. Ayúdame a tener detalles de amor con la Sagrada Eucaristía.

María, tú llevaste al niño Jesús para ser presentado en el templo. Ayúdame para que la Eucaristía que recibo con humildad me convierta en una ofrenda agradable a mi Padre Dios. María, tú intercediste ante Jesús para que en las bodas de Caná hiciese su primer milagro. Ayúdame para que nunca me acostumbre a los milagros que obra en mí Jesús Eucaristía.

María, tú estuviste con fe al pie de la Cruz. Ayúdame para que mi vida eucarística me haga fuerte ante las dificultades. María, tú que con los apóstoles esperabas la venida del Espíritu Santo. Ayúdame para que al recibir la Eucaristía me deje llenar por el Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN DE ADORACIÓN

Señor Jesucristo,
Hijo unigénito de Dios Padre:
Estoy postrado en tu presencia,
en la humildad de la Eucaristía,
porque te reconozco como mi Señor,
y te adoro como Dios vivo,
eterno, infinito y omnipotente,
dueño absoluto de mi vida,
y de todo cuanto soy y tengo.
Ante ti,
por quién han sido creadas todas las cosas,
me reconozco pobre creatura,
incapaz de cualquier virtud o mérito,
y te adoro en tu infinita majestad.
¡A ti sea la gloria por siempre!
Por eso, pongo a tus pies,
como acto de adoración,
mi vida actual,
mi pasado y mi futuro,

mis problemas y sufrimientos,
mis sentimientos y deseos,
mi voluntad, mis pensamientos,
mis esfuerzos y méritos...
Nada de esto importa en tu presencia;
y renuncio a todo ello
para entregártelo como ofrenda de amor
y signo de adoración.
Ante tu grandeza, reconozco mi pequeñez,
ante tu poder, mi impotencia,
ante tu fuerza invencible, mi debilidad,
ante tu perfección absoluta, mi miseria,
ante tu amor infinito, mi pecado.
Por eso, de ti:
lo necesito todo,
lo espero todo,
y lo recibo todo.
Y contigo lo tengo todo,
porque tú eres todo para mí